

# Las Humanidades en la actualidad ¿hay una salida? \*

ALVARO ROJAS DE LA ESPRIELLA \*\*

---

El Departamento de Humanidades y Letras nace en 1973, cuando la Universidad aún era pequeña, pero se notaba ya en su seno la entrañable fuerza creativa que la acompañaba.

Inmediatamente se comenzó a trabajar con las facultades existentes y bajo las orientaciones del señor Rector, doctor Jorge Enrique Molina Mariño, para adelantar un programa de Humanidades y desbrozar ideas sobre la planeación cultural.

En Noviembre de 1973 se hace un primer planteamiento de un tal programa y allí dijimos:

“La Universidad del mundo latinoamericano pregunta: ¿Humanidades o no?. Respondemos: La lucha por lo nuevo en el mundo contemporáneo y, con más fuerza en América Latina, ha de tener entre sus perspectivas la de poner como meta de todos sus

---

\* Palabras pronunciadas por Alvaro Rojas de La Espriella en la apertura del Encuentro de Humanidades de la Universidad Central.

\*\* Filósofo de la Universidad Nacional, decano de Humanidades de la U. Central y actual vice-rector académico de éste centro docente.

Junto con este trabajo se planearon los concursos de Ensayo para Bachilleres sobre Problemas Socio-Culturales de América Latina. Estos cumplen ahora 20 años de vida habiendo sido partícipes alrededor de 500 bachilleres de todas las regiones del país.

Luego se cuenta la programación cultural, sostenida por su gran calidad dentro de la política de extensión universitaria y cuyo listado sería muy largo de enumerar.

Completa el conjunto de actividades las publicaciones comprendidas entre libros, folletos, estudios, etc, etc. Y el trabajo más arduo tal vez, es haber logrado vertebrar el área humanística en todas las facultades de la Universidad con un número de profesores que se corresponde con el de las cátedras.

En Noviembre de 1977 se realizó en Villa de Leyva el Seminario que será núcleo fecundo de todas las Humanidades de la Universidad y el que trazó directrices a muchos de los pensamientos que nos acompañan todavía y que hoy tenemos que autoevaluar.

De aquel seminario puede afirmarse que ha sido uno de los acontecimientos más sobresalientes de la historia de la Universidad, por la hondura de los temas que abordó, por la sinceridad de los planteamientos, por su afán interdisciplinario y formativo y por el impulso cultural que dio a la institución.

Dieciseis años después se siente aún su huella. Todo lo que existía de Universidad en ese entonces se hizo presente en el evento.

Allí, conjuntamente con el doctor Germán Rey y a nombre del Departamento de Humanidades y Letras, elaboramos una ponencia titulada: "Cultura, Universidad, Humanidades". De ella nos atrevemos a extraer las siguientes ideas, pidiendo benignidad de ustedes:

"La importancia radical de las humanidades dentro del ámbito universitario es hoy en día uno de los temas que exigen, cada vez más la discusión seria y la aclaración progresiva tanto de las líneas teóricas básicas como estrategias metodológicas.

de los Estados Unidos de América del Norte -la otra América-, que no fue algo distinto de adueñarse de la humanidad a través de la apropiación de la naturaleza con la tecnología europea primero, y norteamericana después, hecho pregonado como desarrollo de toda la humanidad. Pensamos, pues, que la exportación de progreso, así entendido, acentúa la dependencia, la maquilla y la moderniza.

Las humanidades en la Universidad no son una suma de programas. Son eso y mucho más”.

### Los cambios en las agremiaciones

En el término de una generación el mundo ha cambiado radicalmente. Las Humanidades clásicas se desdibujaron y su encanto y profundidad ya no enfrentan a cabalidad lo que ahora toca vivir o presenciar. Pero también, los contenidos de las Humanidades que hemos trabajado, más que crisis sufren de desgaste: se han desgastado ellas por el uso que les hemos dado; y nosotros, por creer en un mundo que ya es distinto. Las Humanidades clásicas ahora no dan respuesta actualizada. G. Steiner ha dicho que estamos ante una tecnocracia que funciona en un vacío de posibilidades humanas”.<sup>1</sup>

La modernidad no cesa de rendir culto a lo cuantificable. Ha dispuesto la ausencia de lo cualitativo, y así justificó en nosotros el deseo de buscar aquello que no es para sumar, que no vemos y sin embargo sentimos que existe e interviene en las vidas de los que estamos sobre el planeta.

La modernidad, y con más énfasis en la apreciación que hoy se hace de ella, abusó de la razón: impregnó con ésta la política, las artes, las ciencias, las técnicas, la moral, etc..., poniendo el oído a lo que decía la Ilustración Francesa, a la ciencia que venía del Renacimiento, a la razón de Kant y a todo aquello que la ideología burguesa arrojó al mundo como propuesta, y que muchas veces no pudimos ni escuchar ni asimilar bien.

Además la lógica no enseñó que vivir es ir más allá de las precisiones. Y resultó que lo que aparecía como inútil estaba era en la sombra y ahora devino en una necesidad propia de la raíz humana..

---

1. S. Steiner. "El Castillo de Barba Azul". Editorial Gedisa Pag. 96.

"Mucho de lo que nombra la literatura se extinguió", según dice G. Steiner.

El puro concepto de razón cuantificable encaminado hacia el goce instrumental, el manejo en una sola dimensión de las propuestas racionales, trajo consigo la desvalorización del humanismo.

La Cultura Occidental llegó hasta nosotros enajenada y deformada, pervirtiendo por ello la concepción de los valores. La transmutación de valores establece una gran escisión cultural en nuestros pueblos a causa del desconcierto producido por la poca asimilación que la vida social les dió.

Estamos enfrentados a la responsabilidad de evaluar la manera alterada como la civilización envuelta en la modernidad penetró de espaldas en Colombia. Al llegar se aumenta la ruptura y camina hacia el proyecto cuantitativo; el progreso es cantidad de éxitos económicos; agregado de hechos es la historia; saber es suma de conocimientos.

Y así pues, el concepto civilización también sirve para cercenar culturas o identidades. Una civilización concebida como modelo se ocupa de buscar el parecido con el civilizado, de lograr la "asimilación" para borrar la otredad.

El profesor y ensayista venezolano, Edgardo Lander, ha escrito con sobrado juicio: "En función de la modernidad y de las utopías del progreso hacia la sociedad industrial avanzada -capitalista o socialista- éstas sociedades (las latinoamericanas A.R.) han tendido a rechazar todo lo que les era propio como tradición cultural. El Universalismo atropelló las posibilidades de construir a partir de la propia experiencia histórica. Tampoco parece posible reconocer o reconstruir lo negado anterior. Este profundo vacío de una sociedad en permanente transición no se sabe hacia dónde, que no puede volver a ser lo que antes fue, pero que tampoco tiene posibilidades de lograr la meta que antes se fijó, constituye una profunda crisis de identidad. El universalismo neoliberal y las respuestas

---

2. Edgardo Lander *"Retos del pensamiento crítico latinoamericano en la década de los noventa"*, en "Modernidad y Universalismo" Ed. Nueva Sociedad. Caracas pág.161.

Ahora bien, las Humanidades junto con la investigación trascienden el Plan de Estudios, porque no se cifien a ser meros programas: Humanidades e Investigación merecen erigirse como baluartes permanentes del proceso curricular en su conjunto.

A manera de reto puede abrirse un abanico de proyectos y pensar si cabe apoyarse en ellos para iniciar el Siglo XXI: ¿Occidente es el derrotero?. ¿El viejo cristianismo aún sirve para atarse a él, o valen más sus remozamientos?. ¿El ideario neoliberal?. ¿El socialismo, que se resiste a desaparecer?. De todas maneras algo nos envuelve y ese algo hay que develarlo, o crearlo.

En vía de autoevaluación se propone, así mismo, que hay que repensar el discurso educativo. La intelectualidad colombiana, y con ella la universitaria, han de cambiar un tipo de discurrir generalizado, reflejo obediente de un mundo además unipolar, uniforme, gris.

Dentro de una sociedad deshumanizada la tarea será: ¿rescatar, rehacer o crear nuevos valores?. ¿La respuesta la dará un largo período de intento de solución a la crisis nacional?.

Las Humanidades están cuestionadas por la praxis social contemporánea, que dice que con principios destruidos no se puede construir una sociedad nueva. El proyecto a pensar es la gran aventura con la cual está comprometido el pensamiento crítico.

El Departamento de Humanidades considera que las Humanidades en nuestra Universidad están maduras para el giro de la sociedad que se gesta.

Como criterio directriz se obliga dar el conocimiento y a su aplicación, un novísimo fundamento ético. Con pesadumbre dicen que la cultura de la cual nos preciamos no ha sido obstáculo para la barbarie del hombre contemporáneo.

Desde sus inicios la Universidad ha enarbolado, según dice su Acta de Constitución el **sentimiento humanístico** que le imprimieron sus fundadores y su voluntad de ser epicentro de una antropología cultural emancipadora, donde los parámetros de la ciencia y la técnica convergen

Se requieren hombres y mujeres en permanente actualización, no como recursos, ni objetos nómadas, sino apropiados de las contradicciones, de las “posiciones requeridas por la conciencia” para poner en los actos la totalidad de posibilidades creadoras. En su auxilio tenemos un profundo y generoso imaginario colectivo.

Las Humanidades, llamadas con su propia claridad y no con los nombres con que algunos quieren esconderlas, servirán pues, para la formación integral, aunando el trabajo interdisciplinario con la reflexión y la crítica para una justa apropiación del pensamiento y que de tal suerte sea logrado no sólo el derecho a la pregunta, sino la insobornable libertad de la respuesta y estar seguros, en adelante, que “el hombre es más ancho que el mar y que sus islas”.

El lienzo en blanco. Seguro el pulso y la mano que aletea. Aparece el trazo. El dibujo va recortando algo que en poco tiempo se hace más nítido; el color se desborda y ayuda a singularizar la figura, viene después la perspectiva que profundiza, el proyecto se fortalece; a más vigor aumenta la tensión. La mano no se cansa: La obra no termina y antes bien a cada mirada aumentan con generosidad su volumen e intensidad. La intención penetra los colores, la línea ahora no pertenece a la figura, se sale de ella y rodea un cálido círculo envolvente y ya no es más proyecto sino toda una atmósfera vital. Así ha sido, semejante a la pintura, la creación de la Universidad Central.

esperanza de descubrir y en una segunda etapa, la posibilidad de solucionar problemas y, si se quiere, de pasar a otro estadio para abrir la posibilidad de plantear nuevos problemas.

El hombre, esa criatura singular, posee un cúmulo de dones que lo hacen único en el planeta; en cuerpo y mente es explorador de la naturaleza. En virtud de ello, la humanidad ha tenido motivos para ufanarse. Baste ilustrar con algunos descubrimientos relativamente modernos. Consideremos el descubrimiento de la clave de la herencia en la espiral del DNA, o en las investigaciones sobre las facultades del cerebro humano. Pensemos, igualmente, en la perspicacia filosófica que llegó a concebir la Teoría de la Relatividad o el minucioso comportamiento de la materia a escala atómica. Insistamos en esta dimensión del hombre hasta llegar a la cultura, que incluye como momento esencial la propia actividad creadora así como el conjunto de medios, capacidades y mecanismos a través de los cuales se realiza la actividad humana.

Toda esta vitalidad del hombre, reflejada en esa característica la de la creatividad, encuentra el mejor de los escenarios en la Universidad, en esa "Universitas" que no es otra cosa que la unidad en la variedad y que obedece, haciendo un viaje en contravía del tiempo, a la institución universitaria medieval, que originalmente fue una agrupación gremial creada por profesores y estudiantes, que tenía como propósito el cultivo y difusión del saber de la época.

Los estudiosos de la Univesidad en la actualidad, consideran que ésta cumple una misión civilizadora, cultural y formadora del hombre. La miran también como guardiana de la herencia cultural de la especie; como institución que ha de trabajar bajo el apremio del presente, aunque guardando las distancias para no comprometer su libertad; con inteligencia para integrar y renovar el conocimiento científico y la técnica; con ese noble encargo de educar, aunque no sólo para el saber, sino también para valorar, para conocer y compenetrarse de la cultura y para crear nuevos valores sociales. Estos surgen como los compromisos ineludibles de la Universidad en todo tiempo y configuran su misión y su identidad a la vez, única en la sociedad. Además, si estos enunciados se aceptan, aparece con toda la fuerza la autonomía de la Universidad que se consolida en las libertades del espíritu y en el poder del saber y que es connatural a ella, pero a la vez fruto de su quehacer aceptado y buscado por la sociedad.

deben dar los alpinistas para alcanzar la cima de la montaña, porque intentarlo de manera directa significa más que peligro, un irrespeto hacia la imponente montaña.

Como vocero de la Universidad de Nariño, debo expresar en esta muy especial ocasión, que en el Claustro abre las puertas de su Aula Máxima, al más conspicuo de los científicos colombianos y que lo hace con la admiración y con el respeto que inspiran su trayectoria y su carismática personalidad. Sepa usted, señor doctor Manuel Elkin Patarroyo que esta es su Universidad, que espontánea e hidalgamente tomó la determinación de relieves y destacar sus realizaciones en bien de la patria y de la humanidad. Desde acá, desde la provincia, donde reside el alma de la nación, queremos decirle a Colombia que en usted vemos un verdadero líder y un abanderado de las causas más nobles.

En su condición de colombiano, doctor Patarroyo, usted encarna en las actuales circunstancias propias de la vida del país, un ejemplo de la entereza y de la calidad humana que merced a su acción, muestra el norte a las presentes generaciones y de manera muy especial a la juventud colombiana. Porque su tarea cotidiana, plena de realizaciones, constituye un ejemplo edificante que por encima de cualquier disquisición filosófica, pone en evidencia y escata los valores que dan trascendencia al ser humano. Eso se reitera con frecuencia en el ámbito nacional e internacional, cuando de tarde en tarde los diarios colombianos registran sus avances y, en forma sistemática, las mejores revistas científicas internacionales aceptan y divulgan su trabajo que se consolida con el juicio crítico de una élite de científicos que como usted trabajan la biología y la química modernas, puestas al servicio de la salud humana.

Aceptando que la ciencia, la cultura, el arte y todas las posibilidades del trabajo del espíritu se congregan en la Universidad también ha tenido la virtud de reivindicar a la universidad colombiana, cuando a la misma, la sociedad la interroga y las respuestas no llegan en muchos casos, ni con la oportunidad, ni con la calidad que son deseables. Nos enseña igualmente, con la acción, que los universitarios no nos debemos amilanar frente al primer obstáculo; hace gala también de esa cualidad que es la lealtad y permanece en el país, en su universidad, aunque rodeado de la admiración de una comunidad internacional que también cree en usted y que en consecuencia lo apoya. Y, en correlación con todo lo anterior y recogiendo

de Colombia y de la humanidad. Desde acá, desde el sur, desde la tierra de Aurelio Arturo, le digo con todo respeto que en un futuro muy cercano para orgullo y satisfacción del pueblo colombiano, el mundo reconocerá plenamente en su entereza, su ciencia y su generosidad.

a los países que permanecen agobiados por su pesada carga, especialmente aquellos países de más bajos ingresos.

Para los países africanos la situación es particularmente dramática. Tal como lo menciona el Secretario General en el documento presentado sobre este tema, el valor total de la actividad económica de esa región apenas alcanzaría para cubrir el monto de su deuda. En los países del Subsahara africano, ni siquiera tres años de exportaciones alcanzarían el valor del endeudamiento <sup>3</sup>. Estas comparaciones son suficientes para mostrar la ineficacia de las medidas adoptadas y para urgir una vez más por soluciones que permitan superar esta encrucijada.

En los países altamente endeudados, los esfuerzos de desarrollo todavía continúan gravemente erosionados ante la imperiosa necesidad de tener que utilizar una porción sustancial de sus presupuestos nacionales al servicio de la deuda externa. Vastos sectores de la población siguen siendo despojados de un enorme volumen de recursos que, bajo otras condiciones, serían destinados a cubrir necesidades básicas de educación, vivienda, salud, alimentación y otros servicios elementales .

Por eso, señor Presidente, el problema de la deuda externa no debe ser enfocado sólo desde una estrecha perspectiva de carácter técnico, sino que debe ser analizado en sus dimensiones políticas y sociales. Su solución definitiva requiere un tratamiento político. Debe involucrar tanto a los países deudores, como a las instituciones multilaterales de financiamiento y a la banca comercial.

### **Reducción de la deuda**

La estrategia internacional para resolver el problema debe tener como eje la reducción sustancial del volumen y del servicio de la deuda de los países en desarrollo. Esa estrategia debe concretarse en una solución equitativa, duradera, integral y orientada al crecimiento económico y al desarrollo. No debe haber exclusiones. Todos los tipos de deuda y todos los países deudores deben ser cubiertos.

Incluso aquellos países en desarrollo que, a pesar de adversas condiciones económicas, han honrado sus compromisos financieros, deben tener una